

¿Puede usted perdonar los pecados?

Un protestante gravemente enfermo llamó al pastor, y se entabló el siguiente diálogo:

-¿Puede usted perdonar los pecados? -No se turbe usted, esté tranquilo -dijo con aplomo el pastor-, Dios ya le perdonó.

El enfermo, haciendo un gran esfuerzo, balbuceó:



- Discúlpeme, pero no le pregunté si Dios me había perdonado, sino si usted tiene poder para perdonar los pecados.

- No lo tengo, dijo el pastor con sinceridad.

-En verdad lo siento -añadió el moribundo-, porque yo siempre he sido protestante y en el evangelio de San Juan leí hace poco tiempo que el Señor dio a los apóstoles el poder de perdonar los pecados.

Después de pronunciar estas palabras reinó el silencio en aquella habitación. Durante unos minutos el tiempo parecía haberse detenido. Luego el enfermo, con una voz casi imperceptible y visiblemente emocionado, añadió:

-Si usted no tiene ese poder, ahora empiezo a ver con claridad, ¿no es eso una prueba de que no estamos en la verdadera Iglesia de Jesucristo?

Dicho esto con todo respeto y cortesía despedí' al pastor y mande' llamar a un sacerdote católico.

-Padre, ¿puede usted perdonar los pecados?

- Ciertamente que tengo ese poder, pero usted es protestante.

- Y si me hiciera católico, ¿podría?

-Sin duda alguna,

-Entonces acépteme en la Iglesia Católica, Quiero morir en la Iglesia de Jesucristo, absuelto de mis pecados.

Luego de una breve instrucción, aquel enfermo abjuró de sus errores, hizo la profesión de fe, recibió los últimos sacramentos y murió confesado.

(Cfr. José P. Grandmaison, Apuntes y ejemplos del Catecismo.)

jaculatoria
DEL MES

(Pídeselo muchas veces)

Señor dame el amor, con que quieras que te ame



Danos hoy nuestro pan de cada día

Cumplido el deber primordial de alabar y bendecir a Dios, la oración que Jesús nos enseñó se convierte en peticiones que miran a solucionar nuestras carencias con la ayuda del Señor.

El verdadero alcance de esta cuarta petición depende en buena parte del sentido que haya que dar al término «pan».

En la lengua empleada por Jesús, «pan» designa de forma genérica toda clase de alimento, tanto corporal, como espiritual.

El "pan" que pedimos es: el alimento necesario para el sustento del cuerpo, el pan de la Palabra de Dios y la Fe, y el Pan Eucarístico, para alimento del alma.

Lo cristiano es equilibrar ambas preocupaciones y atender a ambas necesidades, evitando dos extremos viciosos. Porque malo es el materialismo que sólo se afana por el alimento corporal; pero malo sería también despreocuparse de las necesidades materiales. Ni preocupación exclusivamente terrena con descuido de lo sobrenatural, ni angelismo soberbio que reniegue de la humilde condición corporal en la que el Señor nos ha creado.

Pero el pan material, cualquiera que sea su importancia, no basta para saciar nuestro corazón. Cuando una persona ha satisfecho esta necesidad, descubre en él otros deseos, que pueden ser igualmente fuertes y que llamará también hambre o sed: deseo de la verdad, necesidad de afecto y de amistad, y finalmente, el más profundo de todos que pone de manifiesto la Palabra evangélica cuando ésta nos afecta, el deseo de Dios.

La Palabra y la Fe es, pues, el pan principal que Dios nos da. Pero quizás convendría pedir en primer lugar al Padre que suscite y mantenga en nosotros el hambre de su Palabra, porque la saciedad de pan y la preocupación por nuestro bienestar producen frecuentemente el efecto de entorpecer nuestro corazón y de desviar nuestra atención de ese hambre más fino

y más profundo del espíritu que nos impulsa hacia Dios.



En la Eucaristía, el pan se toma como materia del sacramento y se convierte en el cuerpo de Cristo, significando del modo más expresivo y real que su humanidad y su divinidad se nos ofrecen como alimento. Con este sacramento estamos obligados a juntar el pan material con el pan espiritual, que se hace un todo personal e indiviso. No es posible imaginar una penetración más poderosa del Espíritu en el cuerpo y la materia, en el pan que se nos entrega por amor.

No es preciso pedir a Dios que nos dé el apetito corporal; por lo regular, viene por sí solo. Por el contrario, el hambre espiritual no se desarrolla sin nosotros; no puede surgir en nosotros si no hemos probado, al menos una vez, "cuán bueno es el Señor", después de haber abierto nuestro corazón a su Palabra y comulgado en su Eucaristía.

Entonces el atractivo se despierta y va creciendo durante toda la vida. Por eso conviene cultivarlo con una oración perseverante. Como observaba san Gregorio, el hambre espiritual tiene esta propiedad, que cuanto más uno lo alimenta, mayor se hace, en una experiencia que jamás se sacia, como en los alimentos delicados.

Oración. *Da Pan, Señor a los que tienen hambre, y hambre y sed de Ti a los que tienen pan.*

cfr. Padre de Jesús y Padre Nuestro - Salvador Muñoz Iglesias.

cfr. En el Corazón del Evangelio - El Padre Nuestro - Desclée De Brouwer

Chiste



- Hola Buenas. Me da un billete de Metro.

- Hombre! Tan grandes, tan grandes no tenemos!

- Mi hijo, en su nuevo trabajo, se encuentra cómo pez en el agua.

- ¿Qué hace?

- Nada.

Un moro vendiendo sillas en el mercado:

- ¿Cuánto cuestan?

- Mil sitiecintas

- ¿Y si no me siento?



pensamientos
provechosos

No le pidas a Dios que te haga feliz; pídele que te haga útil.
Tu felicidad llegará sola.

Cicatrices del Alma

En un día caluroso de verano en el sur de Florida, un niño decidió ir a nadar en la laguna detrás de su casa. Salió corriendo por la puerta trasera, se tiró en el agua y nadaba feliz.....

Su mamá desde la casa lo miraba por la ventana, y vio con horror lo que sucedía. En seguida corrió hacia su hijo gritándole lo más fuerte que podía.

Oyéndole el niño se alarmó y miró nadando hacia su mamá.

Pero fue demasiado tarde. Desde el muelle la mamá agarró al niño por sus brazos...

Justo cuando el caimán le agarraba sus piernitas. La mujer jalaba determinada, con toda la fuerza de su corazón.

El cocodrilo era más fuerte, pero la mamá era mucho más apasionada y su amor no la abandonaba.

Un señor que escuchó los gritos se apresuró hacia el lugar con una pistola y mató al cocodrilo. El niño sobrevivió y, aunque sus piernas sufrieron bastante, aun pudo llegar a caminar.

Cuando salió del trauma, un periodista le preguntó al niño si le quería enseñar las cicatrices de sus piernas. El niño levanto la colcha y se las mostró. Pero entonces, con gran orgullo se remangó las mangas y dijo:

"Pero las que usted debe de ver son estas". Eran las marcas de las uñas de su mamá que habían presionado con fuerza. "Las tengo porque mamá no me soltó y me salvó la vida".....

Moraleja: Nosotros también tenemos cicatrices de un pasado doloroso. Algunas son causadas por nuestros pecados, pero algunas son la huella de Dios que nos ha sostenido con fuerza para que no caigamos en las garras del mal.....

Dios te bendiga siempre, y recuerda que si te ha dolido alguna vez el alma, es porque Dios, te ha agarrado demasiado fuerte para que no caigas.



¿Qué tanto vivo manchado?

1) Para saber

Cuenta un relato lo que le sucedió a Paco, un niño de 8 años. Un día, después de clase, entró enojado en su casa. Su padre, al verlo entrar, lo llamó para hablar. Antes que su padre hablara algo, Paco dijo irritado: "Papá, estoy con muchísima rabia y enojado con Joaquín".

Su padre, un hombre sencillo pero sabio, escuchaba a su hijo mientras seguía con su reclamo. "Joaquín me humilló delante de mis amigos. ¡Me gustaría que le pasase algo malo!" El padre escuchó todo callado mientras caminaba buscando una bolsa de carbón. Llevó la bolsa hasta el patio y le dijo a Paco: "Hijo, quiero hacerte una propuesta. Imaginemos que aquella camisa blanca que está colgada es tu amigo Joaquín y que cada trozo de carbón es un pensamiento malo que tú le envías. Quiero que tires ese carbón en la camisa, dentro un rato vuelvo para ver como quedó". Al niño le pareció un divertido juego, la camisa estaba colgada lejos y pocos trozos acertaban al blanco. Al fin, el padre le preguntó: "Hijo, ¿como estás ahora?"

Paco le contestó: "Estoy cansado, pero feliz porque acerté muchos trozos de carbón en la camisa". El padre miró a su hijo, que no entendía la razón de aquel juego, y dijo: "Ven, quiero que veas una cosa".

El hijo fue hasta el cuarto y se miró en un gran espejo. Se dio un susto, no se reconocía, solo conseguía ver sus dientes y ojos, estaba todo ennegrecido y sucio. Su padre, entonces, le dijo: "Viste que la camisa casi no se ensució... pero fíjate en ti mismo. Las cosas malas que deseamos a los otros son como lo que te pasó a ti. Aunque consigamos molestar a alguien, nosotros quedamos más manchados. Cada cosa mala que hacemos, una grosería, una mentira, un insulto, una venganza, aunque nos hiciera sentirnos algo mejor, nuestra alma se ha manchado y no somos mejores.



2) Para pensar

El Papa Benedicto XVI dirigió un mensaje el primero de enero para promover la paz en todo el mundo. La frase que escogió como lema fue: "En la verdad, la paz". Si buscamos la verdad, encontraremos la paz. Algo que impide la paz es precisamente la mentira. Y en primer lugar con nosotros mismos. Tal vez lo hemos podido experimentar personalmente. Cuando se dice una mentira, se pierde la paz y uno ya no está tranquilo. Aunque nadie haya notado que era mentira, en nosotros mismos algo hay que nos remuerde la conciencia y no nos deja tranquilos. Y es natural, pues tenemos una conciencia en donde Dios no habla y nos muestra el mal que hicimos.

Por ello en el relato inicial, se mostraba que el primer perjudicado de las propias acciones es el que las comete, en ese caso el niño Paco era quien salía perdiendo al mancharse con el carbón. Dios, al querernos tanto, no quiere que cometamos pecado, porque nos ama y no quiere que nos perjudiquemos.

El Papa recuerda que al diablo se le llama en la Biblia con el nombre de "padre de la mentira" (Jn 8,44), y no hemos de querer ninguna complicidad con él. Cada uno, nos invita el Papa, ha de sentirse comprometido en el servicio de un bien tan precioso, procurando que ningún tipo de falsedad contamine las relaciones: siendo transparentes y fieles a la palabra dada.

3) Para vivir

El Papa nos recuerda que Jesús se presentó como la Verdad en persona y manifestó un rechazo total a «todo el que ame y practique la mentira» (Ap 22,15). Jesús es quien revela la plena verdad del hombre y de la historia.

Imitar a Jesús en ese rechazo total a la mentira en nuestras vidas.

Puede en ocasiones ser difícil pero el Papa nos dice que con la fuerza de su gracia es posible estar en la verdad y vivir de la verdad, pues Jesús es la verdad que nos da la paz.

P. José Martínez Colín

FIDELIDAD



La fidelidad es una virtud estrechamente ligada al amor.

Quien ama no traiciona y no cambia de afectos. Quien no ama de verdad no resiste la tentación. Cambia y traiciona.

En cada acto de infidelidad existe una declaración silenciosa de desamor por el compañero de vida y una afirmación del propio placer alejados de la persona con quien se vive.

F O E T R A M S A G E
L T I F O S N U A S O
Z I M P F L U N A J K
A L S J U P I T E R O
L O A V A M U S R N A
L R O S E R I O A S C
E E S D N N O R F I O
R A E O I R U C R E M
T S A I L A L S O U E
S O N N O T U L P A T
E A I O N U T P E N A

Marte, Luna, Júpiter, Mercurio, Plutón, Neptuno, Estrella, Sol, Saturno, Urano, Venus, Cometa